

Hace tres años se publicó *Imágenes para la posteridad. El acervo fotográfico de José F. Elizondo, 1880-1943* y ahora ve la luz pública el catálogo del *Acervo documental José F. Elizondo*.<sup>1</sup> Se trata de muy importantes e invaluable documentos que resguarda nuestra institución desde hace más de siete años en la Bóveda Jesús F. Contreras de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA).

\* *Acervo documental José F. Elizondo*, Aguascalientes, Procesos Gráficos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2018.

<sup>1</sup> Para la realización de esta reseña hemos consultado: Teresa Matabuena Peláez, *Catálogo de José F. Elizondo*, Universidad Iberoamericana, México, 2005, 129 pp.; Alfonso Iván Medina Contreras, “La crítica social y política humorística en la revista teatral *El país de la metralla* de José F. Elizondo”, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) [producto del Taller de Integración II], 2018; Rebeca Monroy Nasr, *María Teresa de Landa, una Miss que no vio el universo*, Secretaría de Cultura/Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 2018; Ricardo Pérez Montfort, “Aproximaciones a la revolución de 1910 y su cultura”, en *Proceso Bi-Centenario*, México, enero de 2010, núm. 10, pp. 4-25; Luciano Ramírez Hurtado, “Archivo fotográfico José F. Elizondo”, reseña sobre Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez (coord.), *Imágenes para la posteridad. El acervo fotográfico de José F. Elizondo, 1880-1943*, Procesos Gráficos de la UAA, Aguascalientes, 584 pp., publicada en *Parteaguas*, revista del Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes, marzo-abril de 2016, año 6, núm. 37, pp. 110-113; Aurelio de los Reyes

Esta nueva publicación de diciembre de 2018, realizada en Procesos Gráficos, consta de 258 páginas. Contiene un prólogo a cargo del Dr. en Ciencias Francisco Javier Avelar González, rector de la UAA; una presentación de la Lic. en Letras Hispánicas Katia Lorena Bárcenas; una descripción general escrita por la Lic. en Historia María del Pilar López Delgado, responsable de Archivos Históricos Incorporados de la Bóveda Jesús F. Contreras. La mayoría de las páginas, desde luego, están dedicadas a las fichas catalográficas de 244 expe-

pp. 110-113; Aurelio de los Reyes García-Rojas, *Vivir de sueños. Cine y sociedad en México, 1896-1920, Vol. I*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1981 [reeditado en coedición con la Cineteca Nacional en 1983]; *Bajo el cielo de México, 1920-1924. Cine y sociedad en México, Vol. II*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1993, y *Sucedió en Jalisco o los Cristeros. De cine, de cultura y aspectos del México de 1924 a 1928. Cine y sociedad en México, 1896-1930, Vol. III*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM/INAH/Seminario de Cultura Mexicana, México, 2013; Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez (coord.), *Imágenes para la posteridad. El acervo fotográfico de José F. Elizondo, 1880-1943*, Aguascalientes, Procesos Gráficos de la UAA, Aguascalientes, 2016; María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 2000.

dientes, resguardados en siete cajas, y la reproducción de algunos documentos (comunicados, oficios, cartas, pasaporte, libretos, caricaturas, dibujos, fotos, sobres, tarjetas, recortes de periódicos, portadas de revistas, esuelas, etc.). Al final del volumen viene una tabla con las obras más importantes de Elizondo.

No podía ser de otra manera, el archivo particular de José Francisco Elizondo Sagredo da cuenta de su trayectoria. Nuestro personaje nació en Aguascalientes en 1880. Fue un dramaturgo, periodista, escritor, actor, empresario y humorista de renombre. Hijo del poeta, funcionario público y comerciante español Blas Elizondo, estudió un tiempo en el Instituto Científico y Literario de su ciudad natal, donde fundó a la edad de trece años, junto con otros condiscípulos, el periódico *El estudiante*. Su familia era una de las principales de la élite local, que contaba con prestigio y reconocimiento social, pues su madre fue la señora Josefa Sagredo García Rojas, hermana del gobernador y comerciante Carlos del mismo apellido; vivían los Elizondo Sagredo en la calle de la Independencia (hoy Morelos) posiblemente en la casa que hace esquina con Apostolado (hoy Rivero y Gutiérrez), en pleno centro de la ciudad. Fue cuñado del famoso escultor finisecular aguascalentense Jesús F. Contreras, pues éste se casó con su hermana Carmen, quien lo introdujo

al mundo intelectual y literario de la capital del país, entrando así al cenáculo de personalidades de la talla de Rubén M. Campos, Amado Nervo, Jesús Urueta, José Juan Tablada, Julio Ruelas, Federico Gamboa, entre otros.

En 1898 obtuvo el cargo de meritorio, es decir, sin pago alguno, en la Dirección General de Correos de la Secretaría de Comunicaciones, y ese mismo año le dieron el puesto de taquígrafo en el Congreso del estado de Puebla y cuatro años después el de escribiente interino de la sección de Archivo, Estadística e Información de la Subsecretaría de Instrucción Pública, conseguido quizás a instancias de su paisano Ezequiel A. Chávez, pedagogo y escritor, conocido de su familia. En 1903 publica el poemario *Crótalos*, donde alterna la rima con la fiesta, ilustrado por el gran artista zacatecano Julio Ruelas de la corriente decadentista dentro del modernismo.

En el espectáculo del teatro destacó como director artístico, productor, empresario, arreglista, compositor musical. Algunas de sus obras de teatro, operetas y zarzuelas más famosas en las que desplegó un fino humor son *Chin Chun Chan*, *La Gran Avenida*, *Tenorio Sam*, *El país de la metralla*, *La señorita del año* y *La vendedora de besos*, varias de las cuales fueron presentadas en Ciudad de México, Los Ángeles, California y Barcelona. Como periodista, principalmente como cronista teatral, destacan sus

colaboraciones en publicaciones como *Revista Moderna* y *El Mundo Ilustrado* —semanario en el que colaboró a partir de septiembre de 1901 y que dirigió de julio a diciembre de 1912—; fue director de *Multicolor* (1911-1912) y fundó y dirigió *La Risa*. Desde su fundación en 1917 y hasta su muerte fue colaborador habitual del diario *Excelsior*, donde escribía su columna sobre crítica de teatro llamada “Notas teatrales” y se encargaba de la sección “Cine mundial”.

José F. Elizondo fue un personaje multifacético, pues además de dramaturgo y actor, fue director artístico, arreglista, cronista teatral, comentarista taurino, cuentista, poeta, socio cooperativista del periódico *Excelsior*, uno de los más completos y de mayor circulación a nivel nacional.

Para escribir en periódicos y revistas se valió de seudónimos. Usó varios: *Facundo*, *Pingüino*, *Pla*, *Constantino*, pero los más famosos fueron *Pepe Nava* y *Kien*. A lo largo de su vida se ocupó de secciones como “La broma diaria”, en *El Heraldo de México* (1919), “La vida en broma” en *Excelsior* (de 1924 hasta los años treinta) —en ocasiones ilustrada con divertidas caricaturas de José F. Elizondo realizadas por Ernesto García Cabral, mejor conocido como *El Chango Cabral*; en ellas Elizondo es representado como un hombre obeso, elegante y que suda profusamente la gota gorda—, y en años subsiguientes “El epigrama del día”, donde publicó

más de 700 pequeños textos de opinión de crítica social y política, publicados en 1932 por la editorial Cvltvra bajo el título *Más de cien epigramas de “Kien”*, con ilustraciones y viñetas de Guerrero Edwards.

Era un gran conversador, usaba el humor con frecuencia y sabía contar “sabrosas anécdotas” para cautivar a su público, por ejemplo en 1927, cuando fue homenajeado en el Teatro México de la ciudad de Los Ángeles a propósito de las exitosas presentaciones de sus obras *Chin Chun Chan* y *Vendedora de besos*, asistiendo la famosa actriz mexicana Dolores del Río, el director de cine norteamericano Edwin Carewe y la señora Consuelo Thomalen viuda de Alducin.

También trabajó para la industria cinematográfica, lo que habla de su versatilidad. Escribió el argumento de la película *El rosario de Amozoc*, dirigida por José Bohr e interpretada por Lupita Tovar, Emilio Tuero y otros, que se estrenó en el Cine Encanto de la capital del país en 1938. Una crítica periodística apuntó que se notaba la pluma de Pepe Elizondo por el fino humor, la “gracia de los chistes, al sentido de cuanto se hace y se dice, el público se divierte a sus anchas”, de modo que estaba llamada a presentarse en “todos los salones de la República y de la América Latina”.

Lo primero que llama la atención es que la documentación del catálogo no guarda un orden cronológico ni

temático, de modo que el investigador tiene que revisar detenidamente y hacer una selección de los documentos de acuerdo a lo que esté buscando.

La riqueza que alberga este fondo documental del Archivo José F. Elizondo es enorme y de interés para la historia cultural de este país, en un lapso de tiempo que va de fines del siglo XIX hasta 1943 y años subsiguientes, pues hay documentos posteriores a la muerte del personaje. Los documentos son pistas que fue dejando en su trayectoria artística, empresarial, profesional y familiar.

Zarzuelas y sátiras cómico líricas muy conocidas: *Chin Chun Chan, conflicto chino* (1904), en coautoría con Rafael Medina; *La Onda Fría* (1909), en coautoría con Humberto Galindo; *El heredero del trono* (1910), en coautoría con Alberto Michel e inspirada en una obra francesa; *El surco* (1911), en coautoría con José Rafael Rubio; *Tenorio Sam* (1914), antiyanqui; *El país de la metralla* (1914) y *La vendedora de besos, cuento árabe* (1927), entre otras, todas ellas plagadas de fino humor satírico. De algunas están los libretos completos impresos aunque también hay apuntes manuscritos de su puño y letra (por ejemplo, el cuadro primero de *El país de la ilusión*, obra presentada en el Teatro Martí de La Habana, hacia 1914-1915). También coleccionaba libretos de obras que no eran de su autoría, pues le gustaba estar al tanto, ya sea en México —*Tiempos de Don*

*Porfirio* (1938), de Carlos M. Ortega, Pablo Prida y Francisco Benítez— o en el extranjero: especialmente tenía puesta la mirada en Francia —conservó partituras del vals *Fascination* (1905)— y Estados Unidos.

Tiene mucho material sobre obras de teatro y temporadas de ópera: crónicas, críticas, comentarios, donde lo mismo se comentan éxitos que fracasos, sobre todo a partir de recortes de periódicos (*Excelsior*, 1925) y revistas (*Semana Ilustrada*, 1909); Elizondo guardaba en su archivo personal: tarjetas de presentación; publicidad y programas de mano (París, 1906).

Abundan las cartas. Me llamó la atención la que Elizondo le dirige en 1902 al general Bernardo Reyes, secretario de Guerra durante el Porfiriato, pues durante la presentación de su obra *La Gran Avenida* entraron varios oficiales y reservistas militares a sabotear la función y silbar a los actores, por lo que se siente humillado y por eso le pide al divisionario le diga qué hay de inapropiado en la puesta en escena; seguramente el dramaturgo estaba preocupado por el comportamiento de los integrantes del ejército y se sentía afectado en sus intereses y en lo moral, desde luego.

Muy importante es el intercambio epistolar que tenía con sus amigos. En el catálogo documental que alberga la Bóveda, hay correspondencia de Elizondo con el pintor Carlos Lazo (1902); el periodista y empre-

sario Rafael Alducin, fundador y primer director del diario *Excélsior*; el escritor Alfonso Reyes, en 1922; la actriz Esperanza Iris, a partir de 1925 —quien en junio se despidió de los escenarios aunque en agosto *Jueves de Excélsior* empezó a publicar “Anecdotario de Esperanza Iris”—, y con el cronista e historiador de Aguascalientes, don Alejandro Topete del Valle, en 1943.

Abundan invitaciones a para asistir a audiciones poéticas, obras de teatro, premiaciones, eventos sociales y artísticos, comidas, etcétera, así como familiares: primeras comuniones, bodas. No faltan las felicitaciones que llegan a la redacción de *Excélsior*, desde distintas partes del país, a *Pepe Nava* por sus ingeniosos artículos en “La vida en broma”, solicitándole además que revele su identidad.

Dado que era un empresario y periodista cultural, José F. Elizondo tenía relación con asociaciones, sindicatos y autoridades en distintos momentos. Cabe mencionar algunas: Asociación Mexicana de Autores Dramáticos y Líricos, Asociación Artística Teatral, Compañía María Conesa (1923), Sindicato Nacional de Redactores y Empleados de Prensa (1903), Congreso Mundial de Prensa (1931), Federación de Sindicatos Teatrales, Unión Mexicana de Actores, entre otros.

Al parecer José F. Elizondo tenía con alguna frecuencia problemas

financieros. Algunos documentos refieren a pagarés (solo o mancomunado con su hermana Carmen y su sobrino Carlos Contreras Elizondo), letras vencidas, pago de deudas con intereses, lo mismo con familiares que con otras personas. Guardaba estados de cuenta bancarios, liquidaciones y recibos de honorarios; recibos por impresión de textos, libretos y folletos. Por la falta de dinero, era frecuente que pidiera parte de su sueldo por adelantado a directivos de *Excélsior*.

Pero también era un hombre generoso, pues ayudaba a sus compañeros. Por ejemplo, en 1940 donaba parte de su sueldo en favor de la viuda de Juan Artenack, su compañero cooperativista de *Excélsior*, recientemente fallecido.

Tenía muy claro el tema de los derechos de autor. En el acervo encontramos documentos sobre regalías, pólizas, liquidaciones, demandas, lo mismo por derechos de autoría por canciones que por obras de teatro. Al parecer los fraudes y plagios estaban a la orden del día y por ello demandó a una empresa de teatro española que hizo fraude a compositores mexicanos; hay una carta de su amigo Alfonso Reyes desde Madrid, redactada en 1922, recomendándole un bufete de abogados especializado en problemas legales internacionales, pues al parecer su obra *Tenorio Sam* fue puesta en escena sin su consentimiento y con otro nombre; lo mismo hicieron con *La Señorita del año*, adjudicándose las otras personas y lucrando con su tra-

bajo en un claro caso de deshonestidad intelectual. Elizondo demandó y estaba en espera de la resolución en 1927.

Por otro lado, componía canciones de música popular. Son de su autoría melodías como “Las Cuatro Milpas”, “Ojos Tapatíos”, “La Alegría de Estos Tiempos” y “Fingida”.

Por otro lado, no se olvidaba de la llamada música culta pues tenía en su haber una respetable colección de partituras de música clásica de autores de la talla de Beethoven, Strauss, Ludovic, Rubinstein, Panormo y Leybach, entre otros.

José F. Elizondo viajaba a veces por negocio, otras por placer y en ocasiones por cuestiones de salud. En 1909 acompañó a sus hermanas Carmen y Teresa pues estaban enfermas y para ello fueron a París, Bruselas, Colonia, Berlín, Nápoles y Florencia. Hay documentos relativos a nuestro país, como cuando visitó Zacatecas, en 1932; pero también al extranjero, como el viaje que realizó a Madrid en 1935 y dos años más tarde (1937) visitó Bruselas, Amsterdam, Zurich y algunas ciudades de Italia; posteriormente (1939) fue a Nueva York para visitar cabarets y compararlos con los centros nocturnos mexicanos, tomar ideas y sacar conclusiones; en 1935 y 1940 estuvo en La Habana de paso, pues *Excélsior* le giró dinero vía Banco Nacional de México a la capital de Cuba.

Entre los documentos aparece su pasaporte y tarjeta especial para turis-

tas expedida en la ciudad de Veracruz, en 1935, en cuya fotografía de pecho y cabeza luce como un hombre mofletudo, con lentes redondos, calvo (escaso cabello), de *smoking* con moño; dijo ser escritor, soltero, de 55 años, medir 1.72 metros de altura, ser blanco, y tener ojos café y cabello castaño, pero no tener seña particular alguna; aceptar las condiciones del viaje y realizarlo por motivos de recreo. Iba a la España republicana, donde en breve estallaría una cruenta guerra civil entre los republicanos y los nacionalistas del general Francisco Franco.

Aunque la familia Elizondo Sagredo se había mudado a la Ciudad de México (vivían en la calle de Lucerna 45, cerca de la Alameda Central), José Francisco no perdió comunicación con su patria chica: conservó un ejemplar del libro de poesías que su padre Blas Elizondo escribió y que le fue publicado en 1893 por la Tipográfica de Jesús Díaz de León A.C., ubicada en el callejón de Zavala letra C (hoy avenida Madero), y su impresor Ricardo Rodríguez Romo; en septiembre de 1905 hubo tres presentaciones de su obra *Chin Chun Chan* en el Teatro Morelos, por las que recibió siete pesos con 20 centavos; guardaba “Calaveras ferrocarrileras” de la imprenta de Ricardo Rodríguez Romo e hijos, de 1923; en 1932, quizás a instancias de *Excélsior*, hizo una gira por el interior de la república, publicándose una nota periodística en que se afirmó que *Pepe Nava*

había estado en el Teatro Morelos, donde el “escritor humorista” impartió una charla en la que regocijó al público, mismo que abarrotó la sala, le aplaudió rabiosamente y le pidió que prolongara su estancia, de modo que “sus paisanos de Aguascalientes lo han recibido con entusiasmo y no lo dejan ni a sol ni a sombra con sus agasajos”.<sup>2</sup> Guardó por nostalgia de su tierra, asimismo, el “Corrido Aguascalientes”, con letra y música de Héctor Ruelas Flores.

Tenía una relación muy afectuosa con su familia, especialmente con su madre Josefa Sagredo de Elizondo, a quien escribía con frecuencia, pero también con su hermana Carmen a quien llama cariñosamente “Carmita” o “Predi”. En varias cartas lamenta no poder acompañarlas de nuevo y tenerse que perder nuevamente las fiestas decembrinas con ellas, pues estuvo en el exilio (entre agosto de 1914 y mediados de 1918), con visitas ocasionales a Nueva York y regulares a La Habana. Usa expresiones afectuosas y apodos o sobrenombres de cariño para con su familia: “Toto” o “Totito” es otra de sus hermanas; “Tito” es su hermano Tibaldo Elizondo (fallecido en 1916). Con frecuencia alude a Dios, para que le acompañe, le dé resignación y le ayude “en su tranquilidad personal”, en sus pesares, en sus

<sup>2</sup> “Elizondo tuvo sonado éxito en su plática”, *Excélsior*, 5 de mayo de 1932.

trabajos, sobre todo en su largo exilio cubano.

Su estancia en la isla caribeña fue muy productiva, pues en el Teatro Martí presentó *Chin Chun Chan*, *Fiat, los países de la bulla* y *Postales de la guerra*, y planeó: *¡A la Habana me voy!*, *Vendedora de besos*, *Las perlas de los manzaneros* y *La señorita 1918*, además de *La tierra de la alegría* que presentó luego en Nueva York. También escribió para los periódicos *El Heraldo de Cuba*, *La Nación*, *La Prensa* y *Actualidades*.<sup>3</sup>

El carácter de José F. Elizondo fue siempre alegre, además de ser uno de los escritores con más gracia en México y tener en todo momento capacidad humorística. Así lo reconoce la crítica cuando en 1937 la Editorial Botas le publicó su libro *Con las gafas alegres*.

La sombra de la muerte lo acechaba. Martha, su hermana, “hija de un artista privilegiado, y miembro de cultísima familia”, murió siendo jovencita, en mayo de 1913. Su madre falleció a principios de 1918; su hermano Emilio en 1930 (hay esquelas de los periódicos *El Gráfico de la Mañana*, *La Prensa* y *Excélsior*), y su hermana Aurelia en 1933, todos sepultados en el Panteón Francés de la Ciudad de México. En la década de 1930 empezó a tener problemas de salud, específicamente con

<sup>3</sup> Véanse las 51 cartas que escribió a su madre de septiembre de 1914 a octubre de 1917.

su vista y fue operado de glaucoma. Por prescripción médica se ausentó de la Ciudad de México y en 1941 va a Nueva York para que lo operasen de una catarata en el ojo izquierdo, cirugía que resultó exitosa. El 31 de octubre de 1942, la Unión Nacional de Autores le hizo una invitación para que asistiese al Teatro Lírico el viernes 6 de noviembre, pues a él y otras distinguidas personas les querían homenajear y entregar una medalla en virtud de que en años anteriores habían hecho importantes aportaciones al teatro mexicano de revista, creándolo y engrandeciéndolo; el día 3 de noviembre declinó la invitación, seguramente por su delicado estado de salud.

Al parecer padecía de diabetes, su salud se fue deteriorando y falleció repentinamente en la capital de la república al mediodía del 20 de abril de 1943, en su domicilio de Reforma 35, interior 102, después de haber estado con sus compañeros de trabajo en su oficina de *Excélsior*; al parecer pensaba asistir a la Feria de San Marcos, en su tierra natal, pero la parca no le dio permiso. Sus restos descansan en el Panteón Francés (Calzada de la Piedad Isabel la Católica 32, número 83, lote Avenida 22).

A su sepelio acudieron un amplio abanico de personas en representación de las distintas clases sociales (desde banqueros hasta obreros), intelectuales, gente del gremio del espectáculo y de los medios periodísticos, revolucionarios y

contrarrevolucionarios. Todos ellos, querían y admiraban a Pepe Elizondo.

“La vida en broma”, sección de la que se encargaba en *Excélsior*, todavía se publicó el 2 de mayo con su última colaboración, titulada “Lo llevaron de excursión” e ilustrada por *El Chango Cabral*.

*Homenajes*. Inmediatamente después de su muerte, el 25 de abril de 1943, el gobernador de Aguascalientes Alberto del Valle propuso al Ayuntamiento poner a la calle de Júpiter, ubicada en los alrededores del Jardín de San Marcos, el nombre de José F. Elizondo, quien había escrito un poema a dicho jardín, y una placa en la casa donde nació, en el número 49 de la calle de Rivero y Gutiérrez. Y en mayo de ese mismo año el Club Rotario acordó erigir un monumento en su memoria.

En el acervo hay varias semblanzas tras la muerte de José F. Elizondo, algunas anónimas, otras firmadas (entre ellas de Eduardo J. Correa, quien escribe la trayectoria de *Kien*; de José Juan Tablada). Asimismo hay abundantes notas funerarias, esquelas, recortes de periódico con fotos del funeral del “imponderable” José F. Elizondo, “brillante figura de las letras mexicanas”, publicadas por *Excélsior*, que lo calificó de “humorista sin segundo, epigramista insuperado, comediógrafo aplaudido, amigo caballeroso y sin par, camarada insustituible... una de las más esclarecidas figuras literarias de nuestro país”.

*A manera de conclusión*

Muy rico este archivo, particularmente, en relación con el mundo de la farándula en la Ciudad de México. En cierta medida, el corpus documental nos remite a las élites artísticas, culturales, sociales y políticas de la época. El mundo de las relaciones de Pepe Elizondo fue amplísimo y de ello da cuenta este acervo.

Con base en él se pueden realizar también investigaciones sobre la cultura escrita. A Josefa Sagredo de Elizondo le escriben sus hijos José Francisco y Emilio, así como su hermano Carlos Sagredo, gobernador de Aguascalientes. José F. Elizondo escribe también a sus hermanas. Las cartas de suyo son muy interesantes ya que dan cuenta de las creencias religiosas, preocupaciones, dinámica familiar, muestras de afecto, emociones, estados de ánimo y sentimientos.

Por otro lado, el archivo documental y fotográfico de José F. Elizondo ya ha rendido algunos frutos. Por ejemplo, hay al menos un trabajo recepcional: “La crítica social y política humorística en la revista teatral *El país de la metralla* de José F. Elizondo”, tesis del alumno Alfonso Iván Medina Contreras, concluida el 13 de diciembre de 2018, producto del Taller de Integración II, coordinado por quien esto escribe.

Concluyo señalando que la documentación que resguarda este acervo es clave para entender una parte del

México del Porfiriato, lo mismo que del proceso de la lucha revolucionaria y, desde luego, del periodo posrevolucionario en lo político, lo económico, lo social y, sobre todo, en lo cultural, de un país que estaba en búsqueda de su reconstrucción e identidad nacional.

El ingenio, la creatividad, el fino humor, la ironía, el sarcasmo, son temas que están presentes en los trabajos de José F. Elizondo.

Para quien se interese por estos tópicos, conviene se revisen los trabajos de Aurelio de los Reyes García Rojas, Rebeca Monroy Nasr y Ricardo Pérez Montfort, para tener una idea más completa del panorama de la historia de la cultura en México.

*Acervo documental José F. Elizondo*, publicado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, es en suma un instrumento de consulta insoslayable para los investigadores y por ello aplaudo su publicación y que se dé a conocer a la comunidad de estudiosos en nuestra Máxima Casa de Estudios. Enhorabuena, un acierto más de la institución; con esta publicación se sigue honrando la confianza que en ella depositó Carlos Contreras de Oteyza, bisnieto del escultor Jesús F. Contreras, hace unos años, al donar estos invaluable archivos a la institución.

*Luciano Ramírez Hurtado*  
Departamento de Historia,  
Universidad Autónoma de  
Aguascalientes